

Operación Masacre

Historia de un libro y de un hombre


San Martín



**Material de distribución gratuita
producido por la Municipalidad de San Martín**

Operación Masacre, historia de un libro

En 1969, en una entrevista a Rodolfo Walsh para la revista *7 días*, el autor dice: *Un libro no es solamente un producto acabado que se vende a determinado precio, por lo general demasiado caro para que un obrero pueda comprarlo, un libro es además un efecto que produce*. Han pasado doce años de la publicación de la primera edición de *Operación Masacre* (1957). Actuar, producir efectos, incidir en lo real del presente es su objetivo. En el caso de *Operación Masacre*, son muchos presentes, muchas circunstancias, debido a que es un libro que comienza a escribirse en 1957 y se termina en 1973, es decir, Walsh escribe el libro, lo corrige, lo publica, lo corrige a lo largo de cinco ediciones. Incluso después de su muerte, los cambios en las ediciones continúan.

La primera edición es de 1957, se publica bajo el título: *Operación masacre. Un proceso que no ha sido clausurado*. La segunda edición es de 1964, cambia su título: *Operación Masacre y el expediente Livraga*. La tercera edición es de 1969 y su título es ya *Operación masacre*. La siguiente edición de 1972 no tiene modificaciones y llegamos finalmente a la edición de 1973.

Después de su muerte, la historia de la publicación de este libro sigue viva. En 1984, Ediciones De la Flor le agrega la Carta a la junta militar; en 1994, Planeta le agrega como subtítulo “edición definitiva”, saca la carta de Rodolfo Walsh a la junta militar y la incorpora a otro libro, *El violento oficio de escribir*, editado por Seix Barral en 1995, a cargo de Daniel Link. En el año 2000 De la Flor sostiene la carta pero incorpora el prólogo de Osvaldo Bayer. Cada edición arma a su vez un libro diferente.

El momento de enunciación de este libro se elabora a lo largo de 16 años, también cambia el sujeto de enunciación; no es el mismo yo que escribe en la primera edición que en la última.

Acontecimientos históricos

Operación masacre es el resultado de una investigación periodística que Walsh comienza en diciembre de 1956 cuando alguien le dice que hay un fusilado de José León Suárez que está vivo.

Los fusilamientos de la madrugada del 9 de junio de 1956, en José León Suárez son el final trágico de un fallido levantamiento cívico-militar encabezado por los generales Valle y Tanco.

Todo comienza en el año 1955. Lonardi encabeza un golpe de estado bajo la consigna “Ni vencedores, ni vencidos”. Finalmente, Lonardi es desplazado y asume Aramburu. Con Aramburu se radicaliza la persecución a los peronistas: interviene todos los sindicatos y encarcela a todos sus dirigentes. Para Aramburu el peronismo es una aberración que debe ser borrada para siempre de la sociedad argentina. Con respecto a la clase trabajadora la política fue extremadamente represiva, se tendía a frenar los salarios y a aumentar la productividad pero anulando todos los derechos al trabajador otorgados durante el peronismo.

Los obreros peronistas reaccionan y se organiza una “resistencia peronista”: sabotaje en las fábricas, huelgas, lucha permanente por los salarios pero también organización de levantamientos, revoluciones (todas fallidas) cívico-militares, al mando de militares peronistas. El objetivo era derrocar a la autodenominada Revolución Libertadora en una proclama que pedía el regreso de Perón a la presidencia. Dice la proclama de Valle y Tanco:

“No nos mueve el interés de ningún hombre ni de ningún partido. Por ello, sin odios ni rencores, sin deseos de venganza ni discriminaciones entre hermanos, llamamos a la lucha a todos los argentinos que con limpieza de conducta y pureza de intenciones, por encima de las diferencias circunstanciales de grupos o partidos, quieren y defienden lo que no puede dejar de querer y defender un argentino: la felicidad del pueblo y la grandeza de la Patria, en una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. ¡Viva la patria! Buenos Aires, 9 de junio de 1956.”

Con esta proclama se realiza este levantamiento que duró horas, porque había infiltrados dentro del movimiento y muy rápidamente fue sofocado. La respuesta de Aramburu fue pena de muerte por fusilamiento “a toda persona que portara armas, desobedeciera órdenes policiales o demostrara actividades sospechosas de cualquier naturaleza.”

Entre el 10 y el 12 de junio son fusiladas 27 personas en Lanús, en José León Suárez, en Campo de Mayo, entre otros.

Estamos en 1956, Walsh tiene el primer encuentro con lo que está sucediendo políticamente en el país.

Lo que ustedes llaman ciertos
son errores, los que reconocen como
errores son crímenes y lo que ocultan
son calamidades.

Regístrate en el origen

Los despojados unidos a la tortura de
su límite en el tiempo.

La Puente misma del terror que ha perdido el rumbo
y solo queda balbucear el discurso de la muerte.
Resucitando así formas de trabajo forzado

no hay congelación ni desocupación
en el reino de la tortura y de la muerte
la cotización por guerrillero abatido
sube más rápido que el dólar.

Las causas que hoy más de veinte años mueven la resistencia
del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino
agravadas por el recuerdo del estrogo causado y la
revelación de las atrocidades cometidas

aparecieron ciertos

Un librete que no está hecho
para ser creído sino para curiar

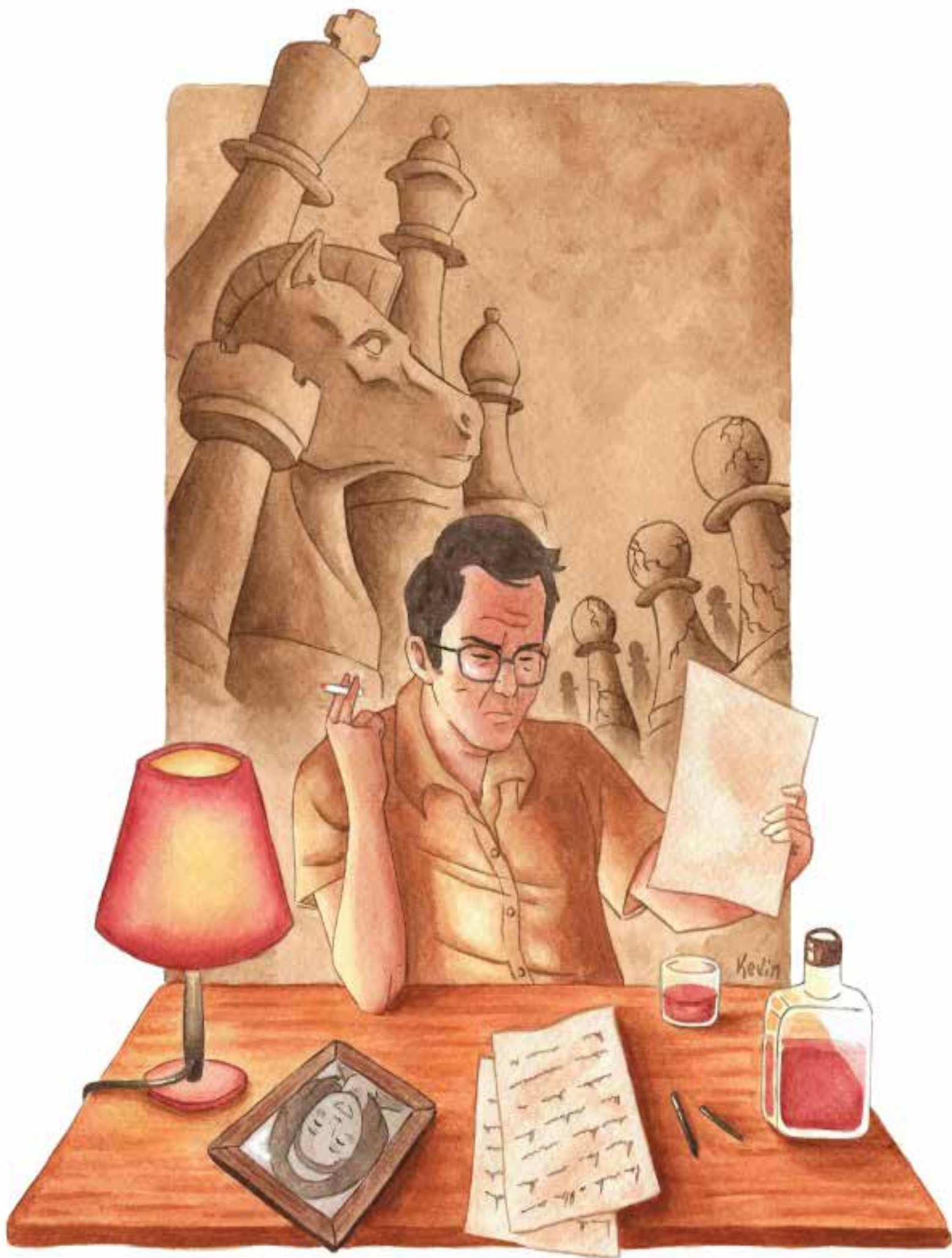


En el prólogo de 1964 cuenta que estaba jugando ajedrez en un club de La Plata y allí lo sorprende el tiroteo del 9 de junio. ¿Pero Walsh estaba implicado? ¿Quién era Walsh en ese momento?

¿Quién era Rodolfo Walsh?

Rodolfo Walsh nació en Choele-Choel en 1927, en el seno de una familia conservadora, de ascendencia irlandesa. A los 17 años comenzó a trabajar en la Editorial Hachette como traductor y como corrector de pruebas, y a los 20 comenzó a publicar sus primeros textos periodísticos. En 1953 había publicado la primera antología de cuentos policiales argentinos, “Diez cuentos policiales argentinos” y su primer libro de cuentos *Variaciones en Rojo*. Este último, se inscribe en el género policial de enigma: deducción racional, búsqueda de la verdad, ejercicio de la inteligencia y el raciocinio, pistas para arribar a una resolución, y un personaje que se repite, Daniel Hernández, un detective amateur, no un profesional. Ese es el Walsh que está en el bar la noche del 9 de junio de 1956. Dice en el prólogo:

Recuerdo cómo salimos en tropel, los jugadores de ajedrez, los jugadores de codillo y los parroquianos ocasionales, para ver qué festejo era ese, y cómo a medida que nos acercábamos a la plaza San Martín nos íbamos poniendo más serios y éramos cada vez menos, y al fin cuando crucé la plaza, me vi solo (...) Recuerdo que después volví a encontrarme solo, en la oscurecida calle 54, donde tres cuadras más adelante debía estar mi casa a la que quería llegar y finalmente llegué dos horas más tarde, entre el aroma de los tilos que siempre me ponía nervioso, y esa noche más que otras. (...) Mi casa era peor que el café y peor que la estación de ómnibus, porque había soldados en las azoteas y en la cocina y en los dormitorios, pero principalmente en el baño, y desde entonces he tomado aversión a las casas que están frente a un cuartel, un comando o un departamento de Policía. Tampoco olvido que, pegado a la persiana, oí morir a un conscripto en la calle y ese hombre no dijo: «Viva la patria», sino que dijo: «No me dejen solo, hijos de puta». Después no quiero recordar más, ni la voz del locutor en la madrugada anunciando que dieciocho civiles han sido ejecutados en Lanús, ni la ola de sangre que anega al país hasta la muerte de Valle. Tengo demasiado para una sola noche. Valle no me interesa, Perón no me interesa, la revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez? Puedo. Al ajedrez y a la literatura fantástica que leo, a los cuentos policiales que escribo, a la novela seria que planeo para dentro de algunos años, y a otras cosas que hago para ganarme la vida y que llamo periodismo, aunque no es periodismo. La violencia me ha salpicado las paredes, en las ventanas hay agujeros de balas, he visto un coche agujereado y adentro un hombre con los sesos



al aire, pero es solamente el azar lo que me ha puesto eso ante los ojos. Pudo ocurrir a cien kilómetros. Pudo ocurrir cuando yo no estaba”

Hay un fusilado que vive

El 18 de diciembre de 1956, en un bar, un hombre se acerca a Walsh y le cuenta que hay un fusilado que vive.

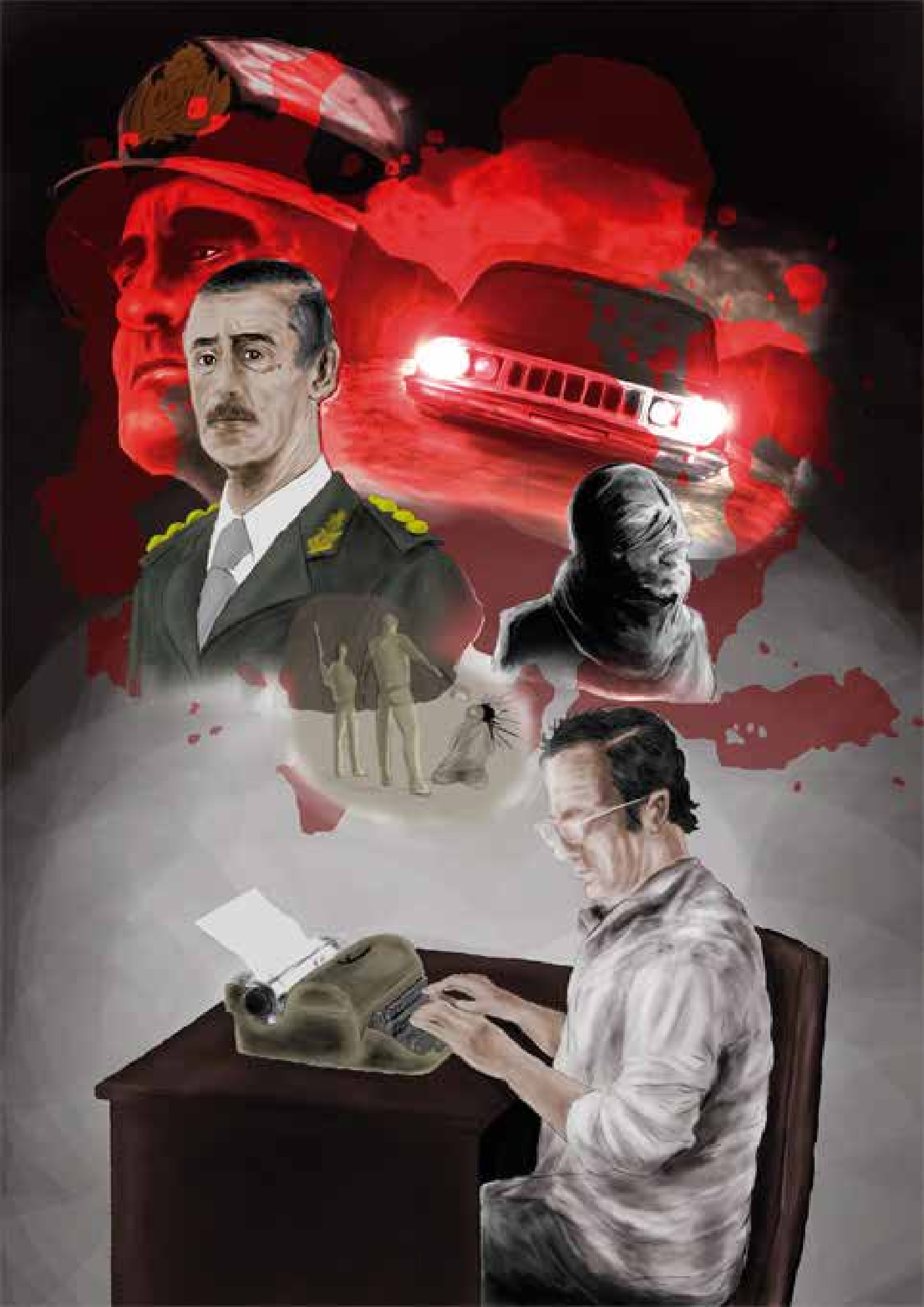
Es una noticia inverosímil, casi cinematográfica, y es esa imposibilidad lo que desencadena la investigación.

Al día siguiente se entrevista con Jorge Doglia, el jefe de policía de la Provincia de Buenos Aires; el 20 de diciembre obtiene la copia de la demanda judicial de Livraga; el 21 entrevista a Livraga. Es decir, en tres días, Walsh se entera, comprueba y entrevista al fusilado. La demanda de Livraga sale publicada en el diario *Propósitos*. Cuando Walsh quiere publicar la entrevista a Livraga, Barletta no lo autoriza, por temor a que le cierren la revista. Esta entrevista se publica finalmente en una revista de una tirada muy pequeña, “Revolución nacional”. Allí Walsh publica seis notas, y la investigación periodística continúa.

El 19 de enero visita el lugar del fusilamiento, los basurales de José León Suárez, al día siguiente se entrevista con Giunta, con la viuda de Rodríguez y habla con los vecinos del barrio. El 10 de febrero logra la entrevista con Horacio di Chiano, el 19 entrevista a Torres en la embajada de Bolivia, el 22 a “Marcelo”. En dos meses logró encontrar a más de un fusilado, entrevistar a tres, intuir la existencia de dos o tres más, y rearmar lo que pasó en esa madrugada.

Es el momento en que Walsh empieza a pensar en la idea de un libro por entregas. Entre mayo y junio de 1957, lo publica en el diario “Mayoría”. En diciembre de 1957 aparece la primera edición en formato libro de *Operación masacre: un proceso que no ha sido clausurado*.

Esta primera edición ubica a Walsh, primero en el punto de partida (e ideológico) de la publicación, es decir, este encuentro azaroso con una información atractiva para un periodista al que no le interesa la política; en segundo lugar, la idea de que el texto debe actuar:



“...este libro persigue entre muchas otras cosas un objetivo social, el aniquilamiento a corto o largo plazo de los asesinos impunes, de los torturadores, de los técnicos de la picana que permanecen a pesar de los cambios de gobierno del hampa armada y uniformada.

En estos primeros textos, las letras pueden contrarrestar a las armas. También se expone la idea que lo que se denuncia es el modo. En estos textos de 1957 no se le niega al estado la potestad de ejercer legítimamente la violencia, sino la forma en que se ejerce esta violencia: fusilando civiles antes de que sea emitida la Ley Marcial. Esto estalla en las ediciones posteriores.

En 1964 Walsh publica la segunda edición; pero lo cierto es que entre el 57 y el 64 pasaron muchas cosas, no solo a nivel político, sino en el seno de su propia ideología (por ejemplo, tres años de trabajo en Cuba).

En esta segunda edición cambia el título, saca la introducción, cambia la tercera parte, cambia totalmente el prólogo. Antes quería suscitar el horror a la revolución y creía en las instituciones; en el 64, ya no cree en el sistema, ni considera como una posibilidad que se castigue a los culpables. La reescritura del libro no se detiene. En la edición de 1964 se muestra todo lo que ese libro que estaba destinado a actuar, no logró.

Entre 1964 y 1969, Walsh publica dos libros de cuentos, *Los oficios terrestres* (1965) *Un kilo de oro* (1967). En 1968 vuelve a Cuba y cuando regresa, publica el Semanario CGT, junto con Raimundo Ongaro. Su ideología cambia, también su compromiso. Algunos teóricos afirman que la razón por la cual Walsh hace una nueva edición del libro en 1969 es porque le agrega un capítulo: “Retrato de la oligarquía dominante” y por la contratapa, escrita para esa edición por David Viñas. En 1969 el fusilamiento demuestra que dentro del sistema no hay justicia, pero que sí es posible otra forma de justicia, el Cordobazo. Es el Cordobazo lo que está detrás de la edición de 1969. A la violencia estatal, el pueblo responde.

En 1972, en la edición de “De la Flor”, Walsh incorpora uno de los grandes cierres a la denuncia del 56, el capítulo: “Aramburu y el juicio histórico”.

Aramburu fue secuestrado y sometido a un juicio revolucionario (108 cargos de traición a la patria y al pueblo y de asesino de 27 argentinos), y el primer punto que este tribunal revolucionario denuncia es responsabilizarlo de los

decretos del 9 de junio del 1956 por el que se decreta el fusilamiento de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada. Es decir, la masacre de 1956 tuvo su condena, aunque no en un tribunal civil.

En 1973 Walsh se incorpora a montoneros, es responsable de su inteligencia, participa del diario "Noticias".

Bajo el golpe de Estado encabezado por Jorge Videla, creó la Agencia Clandestina de Noticias (ANCLA) y lanzó folletos con esta famosa frase:

"Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo, oralmente. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información."

El 29 de septiembre de 1976, su hija Victoria, de 26 años, murió en un enfrentamiento. Murió también su amigo Paco Urondo en Mendoza, perseguido por fuerzas militares conjuntas.

El 24 de marzo de 1977, al cumplirse un año de la dictadura, envió su famosa Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar a las redacciones de los diarios. Nadie la publicó. El 25 de marzo, entre las 13.30 y las 16.00, Walsh fue secuestrado por un grupo de tareas de la ESMA. Ese día asesinaron al hombre que decidió para siempre ser "fiel al compromiso de dar testimonios en tiempos difíciles".

Después de su muerte, en 1984, Ediciones de la Flor incorpora al libro La carta a la junta militar. El final está muy lejos del optimismo revolucionario del 1973.

Los hechos

Luego de que Perón fuera derrocado, en septiembre de 1955, el régimen busca liquidar mediante la represión todas las conquistas logradas por la clase trabajadora y provoca el surgimiento de un movimiento de oposición, la Resistencia Peronista.

FIEL AL COMPROMISO

QUE ASUMÍ HACE MUCHO TIEMPO DE

DAR TESTIMONIO

EN MOMENTOS DIFÍCILES



...pát
están
...oráneos, c
ser nacional.
lejo deforme de h
esa Junta procura
efiende los derechos
assera ama la vida, a
Comandantes en Jefe de
sobre el abismo al que c
ilusión de ganar una guerra
último guerrillero, no haría
nuevas formas, porque las ca
veinte años mueven la resister
cino no estarán desaparecida
el recuerdo del estrago causa
las atrocidades cometidas. Es
nes que en el primer aniversa
bierno he querido hacer llega
esa Junta, sin esperanza de se
certeza de ser perseguido, pero
que asumí hace mucho tiempo de

S a
eología que
ganda abruma
os no pretenc
el general Vid
que el almiran
dir a los señore
as que meditaran
al país tras la
aun si mataran al
que empezar bajo
hace más de
eбло argen-
avadas por
relación de
reflexio-
nfausto go-
miembros de
ado, con la
al compromisc
testimonio en

FORMA
EXPRESIÓN
destina

CARTA ABIERTA A LA JUNTA MILITAR

1. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el silenciamiento de la masas en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de un hijo que murió combatiendo, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber optado libremente como escritor y periodista durante más de treinta años por la libertad de expresión y la libertad de prensa en un país que se autoproclama democrático y que se declara a sí mismo como el más avanzado de los países del mundo. Este país está señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que me llama la atención es que el momento oportuno de hacer un llamado a la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remedie males que antes continuaron y agravaron. El tiempo es su origen, el gobierno que ustedes esperan puede legitimarse en los hechos recuperando el progreso en sus coincidencias en los sucesos de 1972 al momento por el cual de las argentinas y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de sus "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo.

Invirtiendo sus casaca han recuperado por medio la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que tratan el desarrollo de las fuerzas productivas, respaldan al pueblo y aligoran la nación. Una política semejante sólo puede lograrse transitoriamente prohibiendo los periódicos, interviniendo los sindicatos, amedrentando la prensa e reduciendo al silencio más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

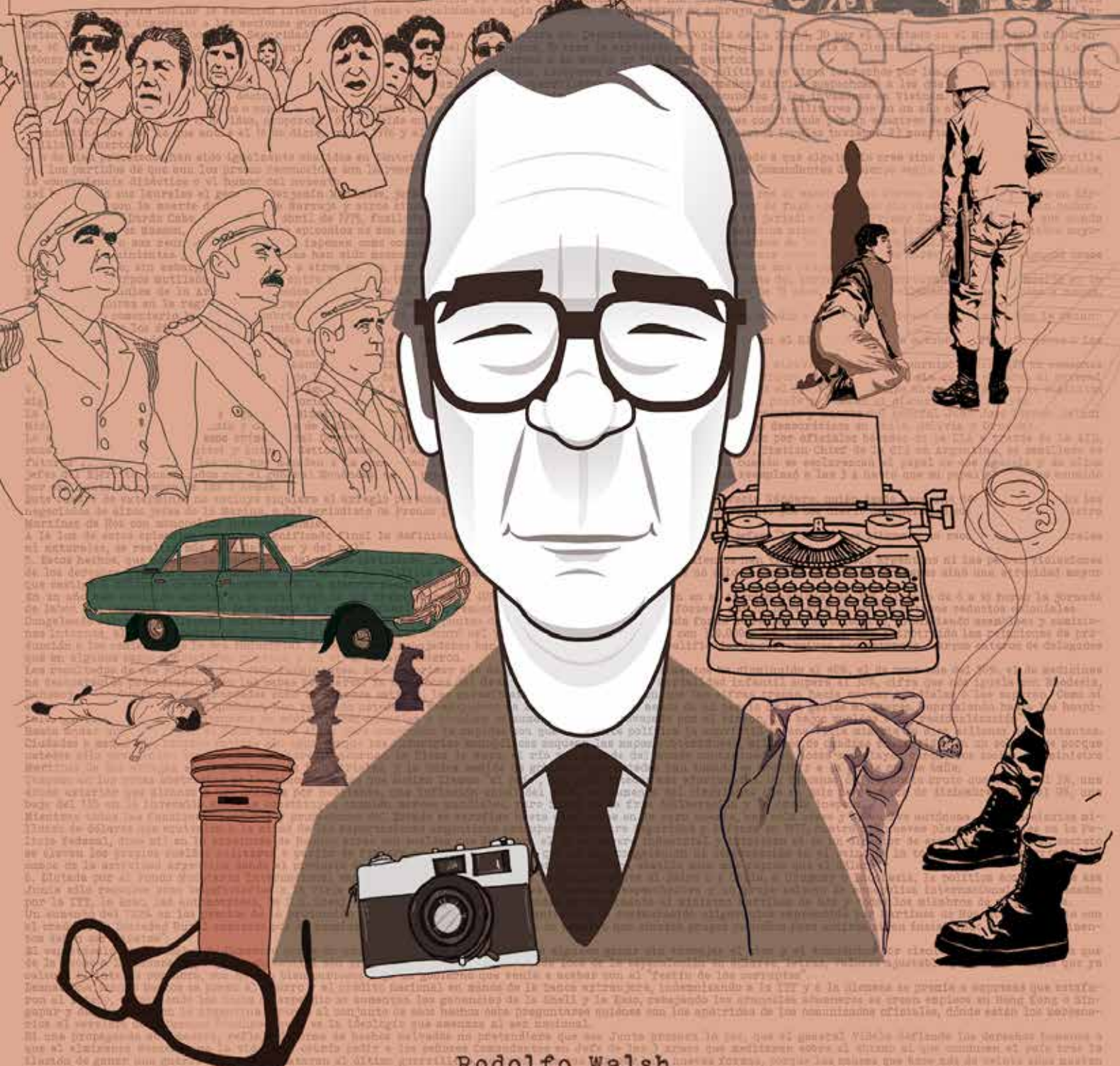
2. Quisiera así descomulgados, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desaparecidos con la cifra de muertos en ese terror.

Quisiera sus escuelas universitarias, cerradas ustedes en las principales universidades de este país por haber intervenido, el secreto militar, el secreto de la prensa sin límites.

NIÑOS DESAPARECIDOS



JUSTICIA



Rodolfo Walsh

El que propugna una política semejante sólo puede lograrse transitoriamente prohibiendo los periódicos, interviniendo los sindicatos, amedrentando la prensa e reduciendo al silencio más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

En este marco se produce el levantamiento de Valle y Tanco. Planeaban controlar Campo de Mayo, el Regimiento II de Palermo, la Escuela de Mecánica del Ejército y el Regimiento 7 de La Plata. Según el plan, los grupos de sublevados debían lanzarse a la acción a las 23 horas del 9 de junio, durante las transmisiones de las peleas de box en la noche del sábado en el Luna Park. Un comando encargado de interferir la señal de radio lanzaría la proclama revolucionaria señalando el momento de lanzarse a la acción. Sin embargo, el comando no logra cumplir su objetivo.

La rebelión contaba con el apoyo de comandos civiles peronistas, entre ellos un grupo que debía operar en Florida, en la calle Hipólito Yrigoyen 4519, donde se reunieron a la espera de la proclama revolucionaria Juan Torres, Carlos Lizaso, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Vicente Rodríguez, Mario Brión, Horacio Di Chiano, Norberto Gavino, Rogelio Díaz y Juan Carlos Livraga, quien no pertenecía al comando y solo había ido a escuchar la pelea.

A las 23:30 irrumpió en la casa de Florida la Policía en búsqueda del general Tanco. En la confusión Torres es el único que logra escapar, mientras que el resto es detenido. Junto a ellos será detenido Miguel Ángel Giunta, que se encontraba en la casa vecina.

Los diez detenidos son trasladados a la Unidad Regional San Martín, donde se sumaran otros dos detenidos, Julio Troxler y Reinaldo Benavídez quien fue capturado posteriormente en la casa de Hipólito Yrigoyen. Durante la detención se dictará la ley marcial, a las 0:32, por cadena nacional. La misma ordena el fusilamiento de los protagonistas del frustrado levantamiento.

El 10 de junio, entre las 2 y las 4 de la madrugada, son fusilados un grupo de sublevados detenidos en Lanús.

Poco más tarde, los hombres que habían sido capturados en Florida serán trasladados a los basurales de José León Suárez por la Policía Bonaerense. Los detenidos fueron conducidos hacia un basural bajo la vigilancia de los faros de los móviles policiales.

Allí Gavino saldrá corriendo y Carranza pide por sus hijos segundos antes de que lo maten. Los detenidos intentan huir mientras los policías disparan. Díaz logra escabullirse sin que lo vean y desaparecer. Livraga, Di Chiano y Giunta se tiran al piso y se hacen los muertos. Garibotti es alcanzado por los

disparos y cae muerto. Giunta aprovecha para salir corriendo y logra escapar. Troxler, Benavídez y Lizaso luchan con sus puños contra los policías logrando huir, pero Lizaso es reducido y fusilado. De los doce detenidos, siete sobreviven a la masacre: Reinaldo Benavídez, Rogelio Díaz, Horacio Di Chiano, Norberto Gavino, Miguel Ángel Giunta, Juan Carlos Livraga y Julio Troxler.

El género de no ficción: un campo problemático

Tensión

Algunos críticos ubican el nacimiento del género No Ficción después de la publicación del libro *A Sangre Fría*, de Truman Capote. Sin embargo, esta novela se publica en 1965. La obra de Rodolfo Walsh tiene su primera publicación años antes, en 1957, con lo cual, es posible ubicar el nacimiento de este género, con la publicación del escritor argentino. Sin embargo, es posible que los libros de Wolfe, Capote y Mailer hayan influido, de alguna manera, en las ediciones posteriores de *Operación Masacre*.

Lo cierto es que en la década del 60 aparecieron numerosos textos en lengua castellana vinculados al género "no-ficción", que en Estados Unidos se denominó "Nuevo periodismo".

Los relatos de no-ficción plantean varios problemas teóricos, ya que establecen una relación muy peculiar entre lo real y la ficción, entre el testimonio y su construcción narrativa.

Utiliza (y esto es una premisa básica) el material de distintos registros, como grabaciones, documentos, testimonios, que no deben ser modificados, pero la manera de disponer ese material y de narrarlo, produce transformaciones. Según Wolfe, el género supera o elimina las leyes de la objetividad, la distancia y la neutralidad periodísticas. Por otro lado, la crítica que viene desde el periodismo lo considera como una forma de desvirtuar la información.

Por esta razón, el género tiene en su seno una tensión que le es propia. El género se juega en el cruce de dos imposibilidades: la de mostrarse como una

ficción, puesto que los hechos ocurrieron y el lector lo sabe y, por otra parte, la imposibilidad de mostrarse como un espejo fiel de esos hechos.

El relato de no-ficción se distancia tanto del realismo ingenuo como de la pretendida "objetividad" periodística, produciendo simultáneamente la destrucción de la ilusión ficcional (en la medida en que mantiene un compromiso de "fidelidad" con los hechos) y de la creencia en el reflejo exacto e imparcial de los sucesos, al utilizar formas con un fuerte verosímil interno como es el caso de la novela policial.

Los géneros: un fenómeno histórico y social

Es cierto que los géneros tienen límites, en primer lugar, históricos: surgen, se desarrollan y desaparecen o se transforman, es decir, están insertos en una realidad social e histórica. Por otra parte, y en menor medida, organizan y regulan las relaciones literarias.

Debido a que los textos de no ficción tienen una referencia directa a lo real, algunos críticos los han ubicado dentro del realismo. Sin embargo, la no ficción se opone sin negarla. Surge en un momento de crisis, cuando los acontecimientos superan la capacidad de comprensión y escritura, y es la respuesta, justamente, al desgaste del realismo para contar los acontecimientos. Norman Mailer decía: *"la realidad ya no es realista"*. Recordemos que es el período en el que también surge el Realismo mágico.

El periodismo y el realismo tienen postulados similares: la existencia de una "realidad objetiva" que puede ser rigurosamente registrada. La no ficción (y también el realismo mágico) constituye una respuesta al hecho de que la realidad ya no es viable y ambas destruyen la ilusión de "reflejo" que caracteriza al relato realista. Si el realismo postula que "todo esto no pasó, pero podría haber sucedido", la no ficción dice: "todo esto pasó, pero no parece real".

Dijo Walsh: *[...] es probable [...] que un nuevo tipo de sociedad y nuevas formas de producción exijan un nuevo tipo de arte más documental, [...] la denuncia traducida al arte de la novela se vuelve inofensiva [...] evidentemente en el montaje, en la compaginación, en la selección, en el trabajo de investigación se abren inmensas posibilidades artísticas.*

La **censura** de prensa, la **persecución** a intelectuales, el **allanamiento** de mi casa en el Tigre, el **asesinato** de amigos queridos y la **pérdida** de una hija que **murió combatiéndolos**, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de **expresión clandestina** después de haber opinado libremente como **escritor** y **periodista** durante casi treinta años.

El **primer** año de la **Junta Militar** ha motivado un balance de gobierno en documentos y discursos oficiales. De lo que ustedes llaman **aciertos** que reconocen como **errores** son los **comiten** son **calamidades**.

El **procaron** ustedes a un gobierno cuyo desprestigio contribuyó a su **política represiva**, y por **elecciones** provocó un **transitorio** proceso de **democracia** que ustedes **col**

Ilegalizaron el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los **argentinos** y que sigue en pie como **expresión** objetiva de la **voluntad del pueblo**, único significado posible de ese "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo.



El género no-ficcional propone una escritura que excluye lo ficticio y trabaja con material documental sin ser por eso "realista"; pone el acento en el montaje y el modo de organización del material, rechaza el concepto de verosimilitud como "ilusión de realidad", como intento de hacer creer que el texto se conforma a lo real y puede "reflejar fielmente" los hechos.

La búsqueda de la verdad

Uno de los rasgos fundamentales del género es la búsqueda de la verdad de los hechos: trabajan con las evidencias, las pruebas, los testimonios comprobables. Por eso, también entra en contacto con el policial, que es otra forma de la misma búsqueda. Podría decirse que los hechos existen en la medida en que son contados, alguien ha registrado algo sobre ellos y entonces se puede proceder a su reconstrucción. La verdad es la que surge de esos testimonios, de su montaje, y no está en una realidad de la que se puede dar cuenta fielmente, sino que es el resultado de la construcción.

La "verdad" surge de esa versión que es el relato no-ficcional. Está muy ligada a la idea de sujeto porque pone de manifiesto la relación del individuo con esa verdad, porque la verdad, es definitiva, es verdad sólo en cuando es verdad de alguien, de ese alguien que ofrece testimonio, que dan el relato. No sólo los sujetos que ofrecen testimonio, sino también el sujeto de enunciación. El enunciado acerca de los sucesos pasa a través de los narradores y de los testigos y, si puede hablarse de algún tipo de "ficcionalización" en el género, esta se encuentra en ellos especialmente. Los acontecimientos no sufren un proceso de modificación, sino que dependen de una enunciación que es siempre una postura, y una elección histórica.

De aquí también surge la tensión entre narrar e informar. Si se comparan los relatos testimoniales de Walsh con sus campañas periodísticas sobre los mismos temas, se ve que en estas predominan la inmediatez, la necesidad de informar o denunciar, y la historia está en función de la actualidad del mensae.

En el reportaje "Yo también fui fusilado" (15-1-1957) presenta al primer sobreviviente (que, a pesar del título, jamás toma la palabra): Juan Carlos Livraga es un joven obrero de la construcción (...).



Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he que



con la certeza de ser perseguido,
no fiel al compromiso que asumí



hace mucho tiempo
de dar testimonio en momentos difíciles.

Rodolfo Walsh.
Marzo 24, 1977





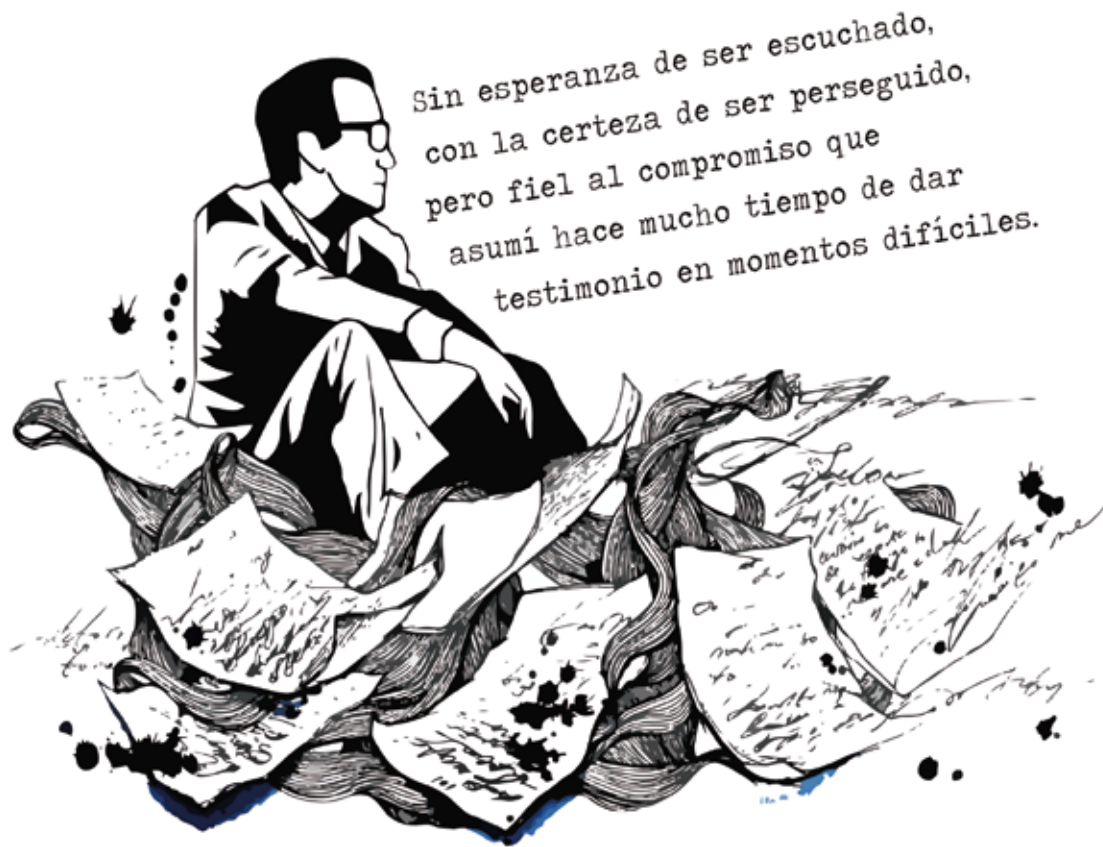
La descripción se modifica en Operación Masacre. Se lee en el prólogo:

"... Pido hablar con ese hombre [...] Miro esa cara, el agujero en la mejilla, el agujero más grande en la garganta, la boca quebrada y los ojos opacos..."

El reportaje informa: *"Y Livraga repite de la manera más enfática que nunca ha tenido el más mínimo antecedente policial, gremial ni político, que nunca ha actuado en política..."*

Mientras el relato introduce el suspenso: *¿Sabe algo, esa tarde del 9 de junio, de la revolución que estallará después?... ¿Sabe algo? Él lo negará terminantemente."*

La narración no-ficcional trabaja con dos procedimientos interrelacionados: la expansión del relato y la concentración en el detalle. La no ficción expande lo que el periodismo resume, y a su vez, se detiene en los detalles, en los pequeños episodios. Operación Masacre hace foco en las miradas, en la ropa de los personajes.



Policial y sueño eterno de justicia

Por supuesto que ningún libro es ajeno a la producción anterior y posterior del autor. En el caso de Walsh, el canon del género policial domina en la mayor parte de su producción y define sus relatos testimoniales.

Tanto el género periodístico como el policial, son masivos. En ambos casos, su estatuto literario ha sido cuestionado.

Algunos teóricos consideran que la lectura de los textos policiales se sostiene en tanto el lector es atrapado por el suspenso, si se indicara la solución del misterio, ya no habría lectura posible. En Walsh, el suspenso contradice esta teoría: no depende de la ignorancia sobre los acontecimientos, sino de un modo de organización narrativa.

En la literatura argentina, hay dos etapas del policial y tal vez, *Operación Masacre* funciona como la transición entre ambas. La primera etapa, la clásica, abarca las décadas del 40 y 50. El primer libro de cuentos policiales fue escrito por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares: *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942). También se suele considerar al cuento “La muerte y la brújula” de Borges, escrito ese mismo año, como el ideal del género. En todo caso, quedan establecidas las características que tendrá el desarrollo del policial en nuestro país: el uso más libre de las fórmulas, la integración con otras formas

y el uso de la parodia. Sin embargo, los elementos del policial están presentes: rigurosas normas de construcción, importancia del enigma, un detective que apela a la inteligencia y recursos como desafíos al lector, pistas y diagramas.

En una segunda etapa, desde mediados de los 60, se hace presente el policial duro, a la manera de Hammett, Chandler y McCoy. Ambas etapas también están ligadas con la divulgación de autores extranjeros.

Walsh participa de todas las etapas del policial, y, como dijimos más arriba, es un nexo entre ellas, un hilo conductor que las atraviesa y vincula.

Sus primeras novelas y cuentos son ejemplos del relato clásico (*Variaciones en rojo*). Walsh también divulga el género en sus antologías y prólogos. En cambio, los textos no ficcionales tienen una filiación que es más dependiente de la novela dura norteamericana.

Este cambio, este pasaje, tiene que ver con la modificación del sujeto biográfico, que se interesa ahora por referentes históricos reales.

Otro rasgo que comparten no ficción, policial y periodismo es la búsqueda de la verdad. En este sentido, son modos de reflexión en torno a ella y sus condiciones de posibilidad. Si bien tienen diferentes maneras de entender la verdad: el periodismo cree posible dar cuenta objetivamente de ella, porque es externa al discurso e independiente de toda perspectiva; para la no ficción, en cambio, se trata de un resultado, de una construcción discursiva producida por los sujetos; en el caso del policial, se encuentra la verdad a través de un método racional deductivo, es la conclusión a la que llega un razonamiento lógico correcto (en el clásico) y solo se descubre exponiéndose, "poniendo el cuerpo" en la búsqueda (en el policial negro).

La no-ficción de Walsh plantea una relación de tres términos: delito, verdad y justicia. En los tres textos de Walsh, las investigaciones tienen por objeto descubrir a los culpables de los delitos y conseguir que se haga justicia; pero si esto último fracasa, no es porque no se sepa la verdad, sino porque el sistema y las autoridades que lo encarnan son corruptos y arbitrarios.

En el policial duro también subyace la conciencia de la imposibilidad del triunfo de la verdad en un sistema básicamente injusto, de un mundo agobiado por la inseguridad de la existencia (aunque el detective "resuelve el

caso" y se produce algún tipo de reparación, el sistema no modifica y queda siempre latente de las mismas cosas volverán a suceder. El delito es un resultado del sistema social, por esa razón, aunque pueda repararse, solo lo hará temporalmente: la sociedad siempre genera nuevos crímenes.

Los textos como Operación Masacre introducen una modificación esencial: el estado es quien comete o es cómplice del delito. Y esto deriva, en última instancia en una politización de los textos. Aquellos que tienen la función de castigar el delito e imponer la ley son los que pueden transgredirla sin ser sancionados. Es por esto que la investigación en Operación Masacre se aplica a demostrar que no se trata de un fusilamiento legal, sino de un asesinato: "...el gobierno [...] aplicó retroactivamente, a los detenidos el 9 de junio, una ley marcial promulgada el 10 de junio. Y eso no es un fusilamiento. Es un asesinato."

Por el contrario, en los textos no ficcionales, el Estado no solo es criminal o cómplice sino que acumula nuevos delitos como el ocultamiento de evidencias y la persecución y maltrato de las víctimas.

El narrador-detective se constituye como periodista y como detective justiciero. Pone el cuerpo, busca y construye una verdad, pero también denuncia y narra; es decir, condensa todas las funciones "positivas" del relato, se postula como un sujeto/antiestado que acusa y enfrenta a un Estado criminal. En consecuencia, el narrador toma posición activa frente a él.

En el prólogo a Operación Masacre, en ese núcleo que contiene todos los rasgos y todos los sujetos del texto, también se gesta la figura del narrador como detective. El prólogo se abre con el abandono, por parte del narrador, de sus prácticas habituales; la investigación lo arranca de lo cotidiano (lo mismo que a los protagonistas) y lo introduce en el espacio de la violencia y el peligro:

¿Puedo volver al ajedrez? Puedo. Al ajedrez y a la literatura fantástica que leo, a los cuentos policiales que escribo (...) seis meses más tarde (...) la larga noche del 9 de junio, vuelve sobre mí, por segunda vez me saca de las "suaves, tranquilas estaciones". Ahora, durante casi un año, me llamaré Francisco Freyre, tendré una cédula falsa con ese nombre, un amigo me prestará una casa (...) llevaré conmigo un revólver"

Se narra aquí no solo la constitución de un sujeto y su investigación; sino también el pasaje de una clase de relato policial a otro, de un tipo de detective a otro, de la forma ficcional a la no-ficción. Para denunciar, investigar, escribir, el narrador-detective debe salir del espacio cerrado y seguro, del ajedrez (como símbolo de inteligencia y estrategia, propias de la imagen del detective en el policial clásico), arriesgarse a ser perseguido, ocultarse. Plantea una verdadera confrontación con el criminal y se rige por un código de justicia que entra en conflicto con la autoridad.

La presión del código policial parece ser lo suficientemente fuerte como para determinar, en el caso de Operación Masacre, la ausencia de la figura femenina que acompañó a Walsh en la investigación y que en estos últimos años ha sido reivindicada: luego de la mención en el prólogo, ella desaparece por completo del relato, de acuerdo a lo que algunos críticos dicen del género policial, que es una versión masculina del mundo.

Otro mecanismo tradicional del género policial —el suspenso— funciona, sin embargo como punto de intersección con el periodismo y es un índice de la transformación mutua: la puesta en narración del material periodístico recurre al suspenso y modifica su carácter. En la no ficción el suspenso domina el relato, especialmente en los momentos cuyo desenlace resulta más conocido para el lector (como los asesinatos o la revelación de la identidad de los culpables. No se trata entonces de una forma convencional de suspenso, como expectativa ante el desarrollo de los acontecimientos, sino que depende de la construcción hábil de la secuencia.

Espacio y tiempo juegan un papel constructivo esencial en Operación Masacre: la reconstrucción de la historia previa a los fusilamientos culmina en el lugar del delito: el basural. Por otra parte, la hora es clave para determinar que no se trata de un fusilamiento, sino de un asesinato: la ley marcial se aplicó "fuera de horario", retrospectivamente en relación a su promulgación. Como en todo relato policial, el investigador tiene que demostrar que la hora del crimen —de los arrestos, en este caso— señala a los asesinos.

El texto reitera la misma ecuación: lo imposible ocurrió efectivamente, es lo comprobable (recuérdese el fragmento ya citado que da origen a la investigación: "Livraga me cuenta su historia increíble; la creo en el acto."). Los hechos y el lugar donde transcurrieron son inverosímiles, pero verdaderos.

Este sujeto narra y toma posición acerca de los hechos; al hacerlo, funde los restos de dos géneros y construye un relato, una verdad y alguna clase de justicia. Porque han podido ser contados, los crímenes no han quedado totalmente impunes: contar, narrar es una manera de reparar. A pesar de que Walsh experimentó un momento en el cual, el libro ya no actuaba, ya no servía a los propósitos de la denuncia, se reafirma el poder de la escritura; un poder que asegura la perduración —como una forma de imponer la verdad y de hacer justicia— para evitar el olvido, es decir, para triunfar sobre la muerte.

Bibliografía

Amar Sánchez, AM. *Rodolfo Walsh, el relato de los hechos*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1992.

Eisenstein, S. El género policial, en Gubern, R. *La novela criminal*. Barcelona, Tusquets, 1970.

Ford, A. “Walsh: la reconstrucción de los hechos”. *Nueva novela latinoamericana 2*. Buenos Aires, Paidós, 1972.

Hollowell, J. *Realidad y ficción. El nuevo periodismo y la novela de no ficción*. México, Noema, 1979.

Lafforgue, J. (comp.). *Textos de y sobre Walsh*. Buenos Aires, Alianza, 2000.

Saitta, S. “Teórico de Literatura Argentina”, Facultad de Filosofía y Letras, UBA (material desgrabado)

Wolfe, T. *El nuevo periodismo*, Barcelona, Anagrama, 1984.

Ilustraciones (presentadas al I Concurso de Ilustración y diseño Rodolfo Walsh, año 2019)

Ilustración de portada. Lucía Artigas.

Pág. 5, Candela Matute

Pág. 7, Kevin Beteta

Pág. 9 Gustavo Graziano

Pág. 12, Cristian Gabriel Espíndola

Pág. 13, Juane Lemos

Pág. 17, Dafne Vergara

Pág. 19, Emiliano Páez

Pág. 20 Daniel Aponte

Pág. 21, Anna Sol González Tamburrino